

Sociedad Civil, Partidos Políticos y Coyunturas Electorales en Yucatán: 1988-2016.

Efraín Eric Poot Capetillo
Profesor-Investigador
Centro de Investigaciones Regionales
“Dr. Hideyo Noguchi”
Universidad Autónoma de Yucatán
pcapetil@correo.uady.mx

El trabajo tiene como objetivo mostrar como en Yucatán desde fines de la década de los años ochenta del siglo XX, se ha experimentado un paulatino pero constante incremento del número de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que en conjunto cubren un amplio espectro de demandas; cuestión que ha derivado en posturas firmes y críticas hacia los distintos niveles de gobierno, al grado que la dinámica de un sector de dichas OSC a lo largo de los últimos veintiocho años, ha jugado un papel relevante en la concientización y politización de distintos sectores sociales, lo que a su vez ha derivado, voluntaria o involuntariamente, en la convergencia de intereses con los partidos políticos, situación que, en más de una ocasión, ha repercutido para el triunfo o derrota electoral de los candidatos a diversos puestos de elección postulados por la vía partidista. Bajo esta perspectiva se busca explicar los casos de alternancia electoral más representativos, experimentados en la entidad federativa, como una aportación de las OSC a la formación de ciudadanía.

Reforma Electoral y Participación Ciudadana

Fue hasta la implementación de la Reforma Electoral de 1977, que este panorama comenzó a cambiar. En primer término el gobierno del estado, se dio a la tarea de adecuar el marco legal electoral del estado a las nuevas disposiciones nacionales a través de la promulgación de la Ley de Asociaciones Políticas y Procesos Electorales, que entre los cambios más significativos introdujo:

- 1) la representación proporcional, para la integración del Congreso del Estado y los

Ayuntamientos, de aquellos partidos políticos que obtuvieran el 1.5% en cada una de las elecciones,¹

2) permitió el registro de asociaciones políticas locales, el reconocimiento de los partidos políticos nacionales y la formación de frentes y coaliciones (Sierra, 1986: 81-82).

En segundo término estos cambios posibilitaron un mayor interés y participación de los partidos políticos en los asuntos públicos de Yucatán. En forma paulatina fueron apareciendo en el escenario político estatal otras agrupaciones cuyas acciones y declaraciones ganaron espacios en los medios de comunicación hasta convertirse del interés de la opinión pública, sobre todo cuando se contrastaban con la práctica política de los miembros del partido oficial. De esta manera un clima de mayor apertura y participación política fue dominando el ambiente sobre todo a partir de los últimos meses de 1980, cuando se entró en plena fase preelectoral de los comicios de 1981, en el que se renovarían los poderes de los 106 Ayuntamientos, la Legislatura local y el Ejecutivo Estatal.

Más que el triunfo de sus principales candidatos, los partidos opositores tenían como uno de sus principales objetivos la capacitación de sus miembros y simpatizantes en las lides electorales y se esforzaron para participar de la mejor manera posible en las primeras elecciones locales de la era de la Reforma Política, por supuesto que el Partido Acción Nacional abrigaba las esperanzas de avanzar mucho más que las otras organizaciones a partir del reencuentro con su electorado, y sin embargo tampoco los cálculos eran triunfalistas. Todos compartían la visión de que la principal dificultad a salvar sería la del fraude electoral y con el fin de evitarlo pusieron mucho énfasis en la organización y capacitación electoral de sus miembros y simpatizantes (D.Y., 7-IV-1981:2).

En el marco de esta reforma se dieron dos cuestiones importantes: 1) el avance electoral de la oposición en el terreno municipal en donde alcanzó varios triunfos y 2) el fortalecimiento de

¹ Para los ayuntamientos se hacía la precisión que esto sólo era posible en los casos en el que el número de habitantes fuera de 20 000 o más, requisito únicamente cubierto por la cd. de Mérida

grupos locales internos del PRI descontentos por las decisiones del aparato central, en particular con la designación de sus candidatos a Gobernadores en 1981 y 1987, cuyos gobiernos fueron de corta duración y dieron lugar a los interinatos de Víctor Cervera Pacheco y Dulce María Sauri Riancho, en 1982 y 1988, respectivamente.

En un ambiente caracterizado por una renovada de participación ciudadana, así como por las pugnas internas en el PRI estatal, paulatinamente fueron ganando espacio entre importantes conglomerados sociales las opiniones y actitudes abiertamente críticas hacia la gestión gubernamental. Estas alcanzaron su punto más alto durante las movilizaciones de protesta organizadas por la iniciativa privada contra la nacionalización bancaria decretada por José López Portillo en 1982, que no solo rompió con las normas y relaciones cordiales que hasta ese entonces prevalecían entre Empresarios y el Estado, sino que sirvió para que la iniciativa privada se inmiscuyera cada vez más directamente en los asuntos políticos mediante la postulación de empresarios a cargos de elección por partidos opositores,²

² como fueron los casos de Fernando Canales Clariond en Nuevo León, Adalberto Rosas en Sonora, Francisco Barrios en Chihuahua y Manuel Clouthier en Sinaloa y luego como candidato a la Presidencia de la República en 1988, todos ellos postulados por el Partido Acción Nacional.

También permitió la concientización y movilización política de sectores de las capas medias y altas de la sociedad, ya que en el nuevo discurso empleado por los empresarios para explicar la dinámica social (que en gran medida inspiró y fue difundido de manera masiva en aquellas movilizaciones denominadas "México en la libertad") se recurrió a la imagen de ciudadanos (sociedad civil) vs. Gobierno, y a la identificación y acercamiento entre el sector privado y la ciudadanía; se convocó además al fortalecimiento y vertebración de organismos intermedios de la sociedad civil, a fin de que junto con los poderes legislativo y judicial, se constituyeran en verdaderos contrapoderes capaces de contener los excesos del intervencionismo y el autoritarismo estatal. Con ello este sector social consiguió mejorar su imagen ante la sociedad pero también generó un clima propicio para la aparición de organismos independientes que rebasaron con mucho las expectativas del empresariado y se sumaron al movimiento ciudadano en general.

Bajo éstas condiciones paulatinamente se fueron gestando grupos que hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa dieron origen a diversas organizaciones orientadas a la promoción de valores cívicos y a la defensa de los derechos humanos. También se produjeron algunos desprendimientos de las centrales oficiales que dieron paso a otras organizaciones, y algunas ya existentes parecieron cobrar mayor auge. La aparición y desaparición de organizaciones a partir de la década de los años ochenta del siglo pasado ha sido una constante en la entidad.

Son precisamente estos grupos y organizaciones quienes han protagonizado los debates y movilizaciones más importantes que la sociedad yucateca ha experimentado en éste período. Sobresaliendo el ámbito electoral como el espacio privilegiado en donde cada vez más tienden a cristalizarse o converger los intereses de buena parte de los movimientos políticos que emergen en cada coyuntura socio-política.

Así las agrupaciones como: la Corriente Democrática del Magisterio, el Frente Cívico Familiar, la Federación de Colonos Urbanos de Yucatán, la Liga Mexicana de Defensa de los Derechos Humanos, Indignación, Mujeres de Yucatán en Lucha por la Democracia, El Barzón, los Comités Civiles Zapatistas, Comités de Padres de Familia, la Unión Campesina Democrática, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, el movimiento Cooperativo para empresas agrícolas Chaac-Lool, Los Misioneros por el Reino, UNASE, Poder Ciudadano

Colectivo 4 de Julio, Librepensadores de México, Sociedad en Movimiento Yucatán y Movimiento Ciudadano por el Análisis y la Reflexión, Ciclo Turixes, paulatinamente han ganado presencia en el escenario político yucateco.

La relación del PAN con las organizaciones sociales

Los vínculos entre el PAN y las organizaciones sociales, no son un fenómeno novedoso, pues desde sus orígenes las organizaciones sociales católicas, empresariales, de profesionistas, cívicas o clubes sociales, han sido la fuente de cuadros dirigentes o ideológicos del partido, pero también han contribuido, desde la posición ocupada en la estructura social, a generar una corriente de opinión favorable a las posiciones panistas entre amplios sectores de la sociedad yucateca que a la postre ha significado la conformación de un electorado panista.

Si bien es cierto que el tipo de organizaciones ya mencionadas fueron las que tuvieron una mayor relación con el PAN desde su fundación hasta la década de los años setenta; con el incremento de la competencia electoral en el estado y el surgimiento de otras agrupaciones orientadas a diversas actividades (cívicas, de defensa de los derechos humanos, asistenciales, de desarrollo comunitario, reivindicativas, demandantes de servicios urbanos, de vivienda, etcétera) durante las décadas de los ochenta, noventa del siglo pasado y lo que llevamos del siglo XXI, el espectro de potencial de relaciones se enriqueció de manera importante.

La fundación del Partido Acción Nacional ocurre en los últimos años del gobierno presidido por Lázaro Cárdenas, en medio del descontento de los sectores sociales que habían visto afectados sus intereses económicos y de privilegio debido a las políticas puestas en práctica por los regímenes revolucionarios y más aun con la política corporativa puesta en práctica por el general.

Los miembros fundadores del PAN a nivel nacional fueron un grupo reducido de personas pero con una gran influencia social y económica: hombres de negocios, ex jefes militares del movimiento cristero, intelectuales y profesionistas independientes, cuya característica común fue la de compartir una posición crítica hacia el régimen posrevolucionario y una ideología inspirada en el pensamiento católico. Estas mismas

características se repitieron con ligeras diferencias en los distintos estados de la república mexicana.

La afinidad ideológica y la posición común de enfrentamiento con el Estado posrevolucionario entre los fundadores del PAN y la iglesia católica, permitió que esta última facilitara y alentara la labor proselitista del nuevo partido entre su feligresía organizada en torno a las agrupaciones sociales católicas. De ahí que en muchas regiones del país incluido Yucatán, dirigentes activistas y simpatizantes en buen número provinieran de la grey católica. De hecho muchos cuadros formados en la ideología de la iglesia comenzaron a figurar como los principales directivos de Acción Nacional.

El discurso y la posición política ostentada públicamente por el PAN, basado en la crítica de la corrupción y los abusos de poder de las autoridades gubernamentales, en la necesidad de la honestidad y transparencia como valores esenciales para ejercer los cargos públicos y así garantizar el bien común, el respeto al individuo y la armonía social; resultaron muy atractivos para aquellos sectores sociales afectados por la política posrevolucionaria o que quedaron fuera de los alcances corporativos del régimen.

Así ex-hacendados, comerciantes, profesionistas libres, empleados de establecimientos diversos, ex-peones “acasillados”, campesinos descontento con las estructuras de control político surgidas en el contexto del reparto agrario y un buen número de católicos, cuyo sentimientos religiosos aun heridos por el recuerdo de los excesos cometidos por las huestes revolucionarias contra la iglesia como institución y la destrucción de templos e imágenes religiosas por parte de las tropas del General Salvador Alvarado, reconocieron en el nuevo partido un canal de expresión de su descontento.

Dichas simpatías no se expresaron mecánicamente en apoyo electoral o militancia en el partido fundado a nivel local en 1939. Tuvieron que pasar 28 años para poder lograr su primer triunfo electoral en la entidad, a través de una diputación federal por mayoría, ocurrido en el marco de la campaña presidencial de Luis H. Alvarez en 1958.

A partir de entonces esta organización ha estado presente en la vida política yucateca de una forma destacada. En 1967 su candidato a la presidencia municipal de Mérida, Victor Manuel Correa Rachó, se alzó con el triunfo; que en 1969 el mismo personaje fue postulado

a la Gubernatura del estado y protagonizó una de las movilizaciones electorales opositoras más importantes que han tenido lugar en Yucatán; en 1970 a raíz de las irregularidades prevalecientes durante la jornada electoral para renovar a las autoridades de los 106 ayuntamientos, pero en particular por los hechos suscitados en Mérida cuyo ayuntamiento fue recuperado por el PRI, Acción Nacional dejaría de participar en las justas electorales locales (no así en las de carácter federal) durante un período de once años.

La reaparición electoral local del partido blanquiazul en 1981 mostró la vigencia de su arraigo electoral entre la ciudadanía yucateca, pues sus abanderados a la gubernatura y a la alcaldía de la ciudad capital obtuvieron en dicha demarcación una copiosa votación, al grado de reconocérsele al candidato a la gubernatura un mayor número de votos que al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En esa ocasión también obtuvo dos diputaciones de representación proporcional en el Congreso Estatal y el triunfo en el municipio de Chemax.

De entonces a la fecha el PAN ha incrementado su caudal electoral en la entidad, tanto en los procesos electorales federales, como en los de carácter estatal, destacando la hegemonía electoral lograda en la ciudad capital cuyo ayuntamiento dirige de manera ininterrumpida desde 1990, también ha obtenido constantes triunfos en los distritos electorales federales que tienen asiento en Mérida y en la mayoría de los distritos electorales estatales que esta demarcación geográfica contiene.

Este avance electoral lo ha convertido en la segunda fuerza política de la entidad y ha contribuido para la conformación de un virtual bipartidismo político (PRI-PAN) en Yucatán, en el que Acción Nacional emerge como una potencial vía de acceso a los cargos públicos, para la satisfacción de determinadas demandas sociales y por ende como un aliado propicio para las organizaciones sociales, tanto aquellas con las que nunca ha perdido el vínculo (organizaciones sociales de la iglesia católica, de la iniciativa privada o clubes sociales), como con las de más reciente aparición (organizaciones cívicas, de colonos, de derechos humanos, etcétera).

El Perfil de las Organizaciones Sociales

A lo largo de su existencia en el estado de Yucatán el Partido Acción Nacional se ha relacionado con un amplio abanico de organizaciones sociales: católicas, cívicas, estudiantiles, de profesionistas, patronales, empresariales, obreras y organizaciones ciudadanas.

Durante las elecciones federales de 1958 Acción Nacional logró el triunfo de Eduardo José Molina Castillo su candidato al primer distrito con sede en Mérida, debido a que pudo canalizar el descontento surgido a raíz del alza de las tarifas eléctricas y por el retiro de unas banquetas de la plaza principal de Mérida, que dieron lugar a una serie de movilizaciones promovidas por la Unión Cívica Yucateca, el Consejo Normalista, la Federación Estudiantil Universitaria, el Círculo de Estudiantes de la Escuela de Medicina, la Barra de Abogados y los Estudiantes del Parque de San Juan. Dichas organizaciones no tan sólo figuraron como sus principales aliadas en el conflicto y en el proceso electoral, sino que también fueron el origen de algunas personas que más tarde se convertirían en dirigentes destacados y/o candidatos del PAN (Manzanilla, 1994: 207).³

Una situación similar se presentó durante las elecciones de 1967 en las que Acción Nacional ganó la alcaldía de Mérida así como los distritos electorales estatales I y II con jurisdicción en Mérida, en ese entonces el partido político en gran medida se benefició de un movimiento de protesta gestado en contra de las anomalías y arbitrariedades que se cometieron en el contexto de las obras de introducción del agua potable a la ciudad de Mérida que enfrentaron al gobierno estatal de extracción priísta con un sector numeroso de vecinos de esta población. Las organizaciones que primero destacaron como promotores de la protesta y luego apoyaron la campaña electoral del panismo fueron: el Centro Patronal de

³ Como ejemplo podemos mencionar al Dr. Lorenzo Duarte Zapata ex-miembro del grupo estudiantil del parque de San Juan, quien durante la década de los noventa figuraría como diputado de la legislatura local.

Mérida, la Liga de Acción Social, el Colegio de Abogados y grupos integrados por obreros cordeleros y ferrocarrileros (Manzanilla, 1994:209).⁴

Entre 1970 y 1981 tiempo que duró el repliegue electoral del PAN en la entidad, a decir de uno de su ex-dirigentes más destacados, la organización partidista orientó su actividad a la "concientización" social y política de las agrupaciones católicas especialmente con la Unión Católica Mexicana, Acción Católica Juvenil Mexicana, la Unión Femenil Católica Mexicana, la Acción Católica Juvenil Mexicana, el Movimiento Familiar Cristiano, Caballeros de Colón, el Movimiento Cursillista, El Movimiento Renovador del Espíritu Santo, entre otros (Castillo, 1991: 55). Lo anterior explica hasta cierto punto la movilización de numerosos contingentes de personas a partir de las estructuras de organización parroquial, tanto para actos en apoyo de los candidatos panistas, como en las estrategias implementadas para el cuidado y defensa del voto por parte de Acción Nacional.

Es a partir de la década de los años noventa, marcada por la aparición de numerosas organizaciones cuya diversidad de reivindicaciones no ha impedido su cada vez mayor convergencia en el terreno de la lucha electoral, que el Partido Acción Nacional ha ampliado su universo de organizaciones con las que mantiene vínculos, así ha sumado a sus interlocutores tradicionales (organizaciones católicas, clubes sociales, organismos empresariales, asociaciones de profesionales) otras de nuevo cuño calificadas como ciudadanas y/o producto de los movimientos disidentes que se han producido en el andamiaje corporativo del sistema político imperante (el Frente Cívico Familiar, la Federación de Colonos Urbanos de Yucatán, la Liga Mexicana de Defensa de los Derechos Humanos, Indignación, Mujeres de Yucatán en Lucha por la Democracia).

Estas últimas organizaciones se han mantenido por un tiempo más prologado en el escenario político de la entidad a diferencia de aquellas que surgieron al final de las décadas

⁴entre los candidatos a regidores postulados para la alcaldía de Mérida durante las elecciones de 1967, figuraron entre otros el Lic. Héctor Bolio Pinzón quien fuera miembro de la Junta de Honor de la Barra de Abogados que en 1957 tuvo una participación destacada en las protestas ciudadanas de aquel entonces. También Victor Arjona Barbosa ligado al Centro Patronal de Mérida, uno de las principales organizaciones animadores de las protestas contra los trabajos de introducción del agua potable.

de los cincuenta y sesenta, que al parecer fueron más de tipo coyuntural. Sin embargo comparten un mismo patrón de comportamiento y tal vez funciones parecidas, pues se configuran como: las voces críticas de los sectores sociales afectados por las decisiones de las autoridades gubernamentales, formadoras de opinión en amplios sectores ciudadanos; y en factores de movilización de contingentes sociales en tareas orientadas a la ampliación de la democracia política.

En este terreno es donde su contribución ha sido más representativa pues no ton sólo han coincidido con el PAN, sino también han servido de puente de enlace con las otras formaciones partidistas para la movilización conjunta en la defensa de intereses comunes (defensa del voto, protestas contra excesos de las autoridades gubernamentales, de apoyo a las demandas de alguna organización, etcétera) aun cuando la mayoría de esas acciones a la larga hayan favorecido al PAN. El hecho de que la mayoría de las nuevas organizaciones tengan como principal campo de acción el medio urbano yucateco y de que muchas estén conformadas por elementos provenientes de la clases medias y altas de la entidad, no implica la movilización exclusiva de éstos sectores, ya que sus acciones han contado con una gran aceptación entre las capas populares de la sociedad, fenómeno atribuible en parte al fenómeno migratorio que ha arrojado como consecuencia, la aparición de actitudes críticas y reclamos hacia las autoridades en torno a la dotación de servicios urbanos, entre la población migrante de segunda generación, así como también a la influencia de los gobiernos municipales opositores que han contribuido a variar las expectativas e imagen que se tenía acerca de las autoridades gubernamentales.

En términos generales la situación anterior también contribuye a explicar el por qué el PAN ha experimentado un importante avance electoral en aquellos segmentos sociales que tradicionalmente apuntalaban la estructura corporativa del PRI y no en otros como serían los cuadros ideológicos disidentes del partido oficial que guardan mayor afinidad con el PRD o últimamente con alguna de las nuevas formaciones políticas como el Partido Convergencia Democrática o el Partido del Centro Democrático.

La Vocación Panista por las Organizaciones Sociales

Los vínculos entre el PAN y las organizaciones sociales no son un elemento ajeno a la ideología y al programa político sustentado por Acción Nacional. Esta cuestión puede ser documentada a partir de la influencia que la doctrina social de la iglesia católica a ejercido en los planteamientos de dicho partido, así es posible reconocer en sus documentos básicos ideas afines a las expresadas en las encíclicas papales *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno* y *Mit Brennender Sorge*, que son finalmente el sustento del catolicismo social que surgió como respuesta a los cambios y vicisitudes que acarreo la modernidad, pero sobre todo como modelo social alternativo a las ideologías del liberalismo y el socialismo (Arriola, 1975: 242-243) (Blancarte, 1996: 24). Los principales planteamientos panistas en los que se refleja el pensamiento católico están contenidos en: 1) la idea de la defensa de la dignidad de la persona humana, que se concibe no tan solo como ciudadano y ente básico de la sociedad y la política, sino como portadora de derechos naturales que ninguna organización debe violar; 2) la idea sobre las organizaciones naturales o intermedias (la familia, el municipio, las organizaciones de trabajo o profesión, cultura o de convicción religiosa) como espacios en torno a los que las personas humanas se aglutinan y que deben ser reconocidas, respetadas y en cuanto caen dentro de la jurisdicción del Estado, ordenadas y jerarquizadas para garantizar su participación en la estructura y funcionamiento del mismo; 3) en la idea de la subsidiariedad mediante el que se reconoce la importancia de las organizaciones para el cumplimiento de determinadas funciones sociales en las que no deben intervenir ninguna de las otras, así el Estado no debe intervenir más que en aquellas actividades que no puedan ser realizadas por otras organizaciones; y 4) finalmente en el concepto de bien común como el conjunto de condiciones que permiten el más completo desarrollo de todos los miembros de una sociedad (Reynoso, 1996: 151-152) (PAN, 1973: 5-8) (Bartolucci, 1998:80-81).

Las referencias más específicas hacia las instituciones intermedias se encuentran en los Programas Mínimos de 1940 y 1966 y el Programa Básico de 1979 documentos que Acción Nacional elaboró como "puentes de enlace entre la teoría pura de los principios de doctrina y las propuestas prácticas de cada campaña electoral".

En el primer documento el capítulo IV Instituciones Intermedias contiene tres incisos de los cuales el c) trata de las asociaciones profesionales o de trabajo que para cumplir sus

funciones específicas de la más alta trascendencia deben de funcionar dentro de un marco legal, que entre otras cosas, permita el funcionamiento de un sistema que garantice el voto secreto en la elección de funcionarios de esas asociaciones, para estar en posibilidades de "determinar el sentido de la intervención concreta que los sindicatos o asociaciones profesionales o de trabajo y las demás instituciones similares hayan de tener en su representación como tales en el Estado" (PAN, 1989: 12-15).

El Programa Mínimo de 1966 en su segundo capítulo referente al Municipio señala que el partido "orientará sus actividades para favorecer el desarrollo de la vida municipal, asegurar la función primordial que compete al municipio como base del orden político nacional y conseguir:8.- Los auxilios de la federación y del estado que en forma particular sea necesario otorgar a un municipio determinado para la prestación de los servicios esenciales, y la formulación o ejecución de planes generales de desarrollo de alcance regional concebidos de manera que la mejoría económica marche de acuerdo con el progreso social, que se respeten la autonomía y las peculiaridades de cada municipio, las funciones de los grupos intermedios, la dignidad de la persona y estimulen la participación activa de éstos en dichas actividades" (PAN, 1989: 32-33).

En el Programa Básico de 1979 en el apartado sobre organizaciones intermedias se especifican un poco más las funciones de ellas de la siguiente manera: "Los sindicatos y todas las organizaciones profesionales y de trabajo y las asociaciones de padres de familia cumplen la función esencial de ser órganos de estudio, expresión, defensa e impulso de derechos e intereses específicos de la sociedad.." (PAN, 1989: 51).

Los estatutos de Acción Nacional contienen disposiciones precisas para el establecimiento de relaciones con otras organizaciones partidarias o sociales. El artículo 3º señala que "Para la prosecución de los objetivos..... Acción Nacional podrá aceptar el apoyo a su ideario, sus programas, plataformas o candidatos de agrupaciones cuyas finalidades sean compatibles con las del Partido"(PAN, 1986:9).

El artículo 63 en su parte VII reconoce como facultad del Comité Ejecutivo Nacional "Acordar la colaboración de Acción Nacional con otras organizaciones políticas nacionales y aceptar la colaboración o adhesión de otras agrupaciones, en los términos del artículo 3º"(PAN, 1986: 42). También el artículo 66 en su parte IV reconoce entre las atribuciones

del Presidente de Acción Nacional "Mantener y Fomentar las debidas relaciones con todos los organismos cívicos o sociales que tengan principios o actividades similares a los de Acción Nacional." (PAN, 1986: 45). Finalmente la parte X del artículo 79 reconoce como atribución de los Comités Directivos Estatales "Acordar la colaboración con otras organizaciones cívico-políticas de la entidad, previa aprobación del Comité Nacional".

Todo este bloque de disposiciones legales dan sustento a las relaciones tanto de tipo ideológico como práctico que el PAN puede establecer con un amplio abanico de organizaciones, y son un indicador de una concepción particular del papel que le toca jugar a sociedad civil y al Estado.

El Sustrato de los Vínculos Interorganizacionales

Detrás de los vínculos precisos o difusos establecidos entre Acción Nacional y las organizaciones sociales subyace una entramada red de relaciones sociales (de parentesco, amistad, compadrazgo, religiosas, etcétera) entre los individuos tanto de los partidos como de las organizaciones, que posibilitan el establecimiento de dichos vínculos más allá de las relaciones formalmente reconocidas por parte de la organización partidista y las agrupaciones. Este tipo de relaciones sociales se dan sobre la base de la confianza, la ayuda mutua y la solidaridad, elementos fundamentales para el surgimiento, permanencia, cohesión y movilización conjunta del partido y las organizaciones sociales

Las relaciones entabladas de esta manera resultan más fuertes y duraderas que muchos contratos escritos u obligaciones legales, ya que pende sobre ellos el riesgo de violentar normas no escritas de convivencia social involucradas en los grupos de pertenencia social de carácter primario que se han ido conformando paulatinamente a lo largo del tiempo al interior de la estructura social regional. Estos hechos contribuyen a esclarecer una dimensión hasta cierto punto oculta de la acción colectiva puesto que nos permiten entender la convergencia de intereses que hacen posible el establecimiento de los vínculos precisos y difusos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, Carlos " El Partido Acción Nacional (origen y circunstancia)" en: Foro Internacional N°2, octubre-diciembre 1975, Vol XVI. COLMEX.
- Blancarte, Roberto "La Doctrina Social del Episcopado Católico Mexicano" en: Roberto Blancarte (Comp.) El Pensamiento Social de los Católicos Mexicanos Fondo de Cultura Económica México D.F. 1996.
- Barraza, Leticia e Ilán Bizberg " El Partido Acción Nacional y el Régimen Político Mexicano" En: Foro Internacional N°3 Enero-Marzo, 1991 Vol. XXXI, COLMEX.
- Bertolucci, Blanco María El Partido Acción Nacional y la Doctrina Social de la Iglesia, tesis licenciado en Relaciones Internacionales, Centro de Estudios Internacionales, El COLMEX, 1998.
- Calderón Vega, Luis Reportaje sobre el PAN, México, 1970.
- Censos de Población de México 1950, 1960, 1970, 1980.
- Espadas Ancona Uuc-Kib Procesos Electorales y Participación Ciudadana. El caso del I distrito Electoral Federal del Estado de Yucatán, 1987-1993, tesis de licenciatura en Antropología Social Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY, 1994.
- Flores García, José "Acción Nacional y la Doctrina de la Iglesia Católica" en: El Partido Acción Nacional. Ensayos y Testimonios, Universidad Iberoamericana, serie estudiantil 2, México, 1978.
- Gutiérrez Madrigal, María Concha El Partido Acción Nacional Origen y Destino tesis de licenciatura en Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México 1991.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Yucatán. Resultados Definitivo. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. INEGI, México, 1991.
- Loaeza, Soledad "El Partido Acción Nacional: la Oposición leal en México" en: Foro Internacional N° 3 enero-marzo 1974, Vol XIV, COLMEX.
- Mizrahi, Yemile, "La Nueva Oposición Conservadora en México: La Radicalización Política de los Empresarios Norteños" en: Foro Internacional N° 5 octubre-diciembre 1992, Vol XXXII, México, COLMEX.
- Montalvo Enrique México en una Transición Conservadora. El caso de Yucatán, INAH_DEMOS, México, 1996.
- Rodríguez Lapuente, Manuel "El Sinarquismo y Acción Nacional: Las afinidades Conflictivas" en Foro Internacional N°3 enero-marzo 1989, Vol. XXIX. México, COLMEX.
- Partido Acción Nacional, Principios de Doctrina Ed. JUS, México D.F. 1973.

----- Estatutos Generales Ed. EPESSA, México, D.F. 1986.

----- Programa Mínimo y Programa Básico de Acción Política, Ed. EPESSA, México D.F. 1986.

Sierra, Paz, Huchim Política y Poder en Yucatán Academia Yucatanense Ciencias y Artes A.C.-IISUNAM, México, 1986.

Manzanilla Dorantes, Juan Ramón "La oposición en Yucatán" en: José Luis Sierra

Villareal y G Huchim (Coompiladores) Yucatán de Cara al siglo XXI, compañía editorial de la península México, 1994.

Mendoza Fernández, María Teresa y otros. Presencia y tendencia de la industria maquiladora de exportación en Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán/Facultad de Contaduría y Administración. Mérida, Yuc., 1990.

Torres Ramírez, Blanca Rosa The Mexican PAN: a case study of the party in Yucatan, 1960 to 1970. Latin America Studies; tesis (Bachelor of Philosophy), University of Oxford, Oxford:University of Oxford, St. Antonys College, 1971.

Ramírez Carrillo, Luis Alfonso. Sociedad y población urbana en Yucatán 1950-1989. El Colegio de México, Cuadernos del CES, México, 1993.

Reynoso, Victor Manuel. "Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos del México contemporáneo" en Roberto Blancarte (Comp.) El Pensamiento Social de los Católicos Mexicanos Fondo de Cultura Económica México D.F. 1996.